

Breve compendio de abismos (el noble acto de renunciar a la razón)

B Quinchanegua

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Hoy casi te escribí un poema

Aceto chantilly

¿Y en lo recóndito del hombre?

A las estrellas

Alabanza a una idea

Canción de la antípoda

chantilly

chapolas aladas:

Con nombre propio (Devaneo III)

Consuelo octosílabo

Devaneo

Devaneo II

Devaneo IV

Elegía de Octubre

Laguna

Los éxtasis del anís

Maldición

Mimosa sensitiva

Perorata del sofá

Prosa a la conciencia

Soneto sonsonete

Sueño del artista

Perorata del sentimiento innominado

El germen

Perorata existencial

Los enamorados de la luna

Perorata de exculpación

Hoy casi te escribí un poema

Hoy casi te escribí un poema:

Esta madrugada como a las dos o a las cuatro

Yo te escribía otro poema,

Una vez más sobre la blancura de tus manos

Y tu nielada cabellera;

Perorata llena de un sonido sonsonete

Sobre tus cristalinos ojos,

Pero no tenía rima buena y coherente

Ni bella métrica tampoco;

Y por fin, como si el viento frío y ondeante

Que murmura en las madrugadas

Compadecido de mí, en ese preciso instante

Me revelase en qué fallaba,

Pude ver, ya con mi habitación llena de luz

Que, a tu alma, tan única y linda,

No existe rima, ni métrica, ni verso algún

Que pueda, aspirar describirla.

Aceto chantilly

Aceto chantilly:

Su marcha es nupcial, tiene el ritmo y la cadencia
del aura musical que la circunda,
es precisa, elegante, práctica y serena;
mi marcha es incierta, lóbrega y errática,
es desigual, reverbera en ella
el balanceo enclenque de una conciencia lánguida.
Su mirada, y el infantino encanto que resabia
inyecta los rayos vaporosos de la luna
y la claridad perpetua de su alma cándida,
en mi mirada, que aquellos rayos desazona
y los proyecta entonces convertidos en fatiga,
como solo puede hacerlo un pingajo de ignominia.
En sus maneras particulares, adivino,
hay ingenua esperanza por el trágico futuro,
en su interior arde una llama con inmortal impulso;
al través de las suyas, mis maneras extrañas:
desvirolados gestos de entrelazadas manos;
soy un compendio triste de pasiones vanas.
Pero... todo se equilibra y las fuerzas se compensan,
como el pinar que mientras bulle de vida su entraña,
acompaña al viento endeble en su soledad tremenda;
cuando aduerme ella a mi lado -y la noche impera-
nuestras disonantes cuerdas vibran
Con el mismo encanto y con igual frecuencia.

¿Y en lo recóndito del hombre?

¿Y en lo recóndito del hombre?

*Y en lo recóndito del universo
y sus dimensiones inimaginables,
flota inundada una pompa azul
con misterios insondables;
en lo recóndito de la pompa
entre ciudades y ciudades,
yace un lugar brumoso,
turbio, colmado de males;
en lo recóndito del lugar
casi al borde de la pompa,
hay una casa verdinaranja
que el tiempo y su fuerza afronta;
en lo recóndito de la casa,
a la altura en que reposa el viento,
existe un pequeño cuarto
con enigmas que roban el aliento;
en lo recóndito del cuarto,
una ventana extenuada
se descarga en la pared blanca
de apariencia inmaculada;
y frente a la ventana un hombre
con las ilusiones titilantes por lo adverso,
mira fijamente el infinito,
mira fijamente el universo.*

*Y en lo recóndito del universo
y sus dimensiones inimaginables
flota...*

Alabanza a una idea

"Dios si existe, pero anda coludido con cuanto delincuente hay de cuello blanco en el planeta."
Fernando Vallejo

Alabanza:

Dios absoluto de poder irrefrenable,
Dios milagroso según tu voluntad disponga,
acepta un reto de este ser tan miserable,
procura si puedes... que este verso no componga.

Pariste el tiempo para que atestigüe tu existencia,
y el espacio inmenso para contener tu humanidad,
el día y la noche para exhibir tu omnipotencia,
Dios madre, bendita sea tu "bondad".

Dios absoluto, trastorno omnipresente,
engendra una montaña que no puedas levantar,
si el poder de elevarla estuviera a tu alcance,
nunca la hubieses podido crear.

Sabes todo de todos luego sabes que todo lo sabes,
en tu conciencia no hay pregunta sin respuesta,
ay dios ególatra... hay algo que no disciernes
y es lo mucho que el conocimiento cuesta.

Dios que estás en mí, en todos y en medio de ambos,
Dios que estás hoy, ayer y el día de mi muerte,
tú que estás ahí desde siempre y por los siglos,
tú y tu capricho de dictar nuestra suerte.

Dios absoluto de poder irrefrenable,
Dios milagroso según tu voluntad disponga,
acepta un reto de este ser tan miserable,
procura si puedes... que este verso no componga.
Dolor que en todo lado estás,

ruina con toda tu sabiduría,
Dios no dejes que tu hijo escriba
esta injuriosa y blasfema poesía.

Canción de la antípoda

Canción de la antípoda:

Soy el viento ineluctable, yo soy... ¡soy él!
Hendiendo espacios gigantescos, a mi parecer, a mi parecer,
Emergiendo de repente estremeciendo la piel,
Soy el viento ineluctable, que se va para no volver.

Soy el verso errático que cobija sueños del poeta,
Entre palabras embriago las conciencias,
Las que Leen y releen, descifran en mi espectro cada letra,
Que si amores, que si odios, que si ausencias.

Soy el viento ineluctable, yo soy... ¡soy él!
Hendiendo espacios gigantescos, a mi parecer, a mi parecer,
Emergiendo de repente estremeciendo la piel,
Soy el viento ineluctable, soy el último amanecer.

Soy la indecisión enajenada que los agita,
¡Temor a la muerte! encarnación de sus fobias,
El ámbar en sus vidas de Alejandrita,
Soy la indecisión enajenada y ustedes mis glorias.

Soy el viento ineluctable, yo soy... ¡soy él!
Hendiendo espacios gigantescos, a mi parecer, a mi parecer,
Emergiendo de repente estremeciendo la piel,
Soy el viento ineluctable, que se va para no volver.

Soy el alba en las cortinas, soy llaneza en la colina,
Soy licor barato, soy la selva que agoniza,
Soy lo opuesto de melifluo, soy remedio de quina,
Soy el destino cruel, soy arena movediza,
Soy el viento ineluctable, yo soy... ¡soy él!
Hendiendo espacios gigantescos a mi parecer,
Emergiendo de repente estremeciendo la piel,

Soy el viento ineluctable, soy lo que puedo ser.

chantilly

completes.

*Quíntuple ilusa, descansa callada,
Pasos del miedo, regálenme el viento,
Aroma del traste, ruega por nosotros,
Óvalo áureo, sonrío en mi nombre,
Ojitos azules, saltaron primero,
¿Quíntuple?
Pasos, aroma, óvalo, ojitos y el perro.*

chapolas aladas:

chapolas aladas:

Si es que en alta noche los cristales
despiden bruscos rechinidos,
es porque las ánimas errantes
velan a los recién dormidos.

Cuando el silencio nocturno impera,
por las calles vacías flota,
una procesión de almas en pena
de cuya entraña el dolor brota;

Discurre la arrepentida madre
mientras sostiene un crucifijo
para calmar el dolor constante
de haber estrangulado a su hijo;

El ser que a su esposa ha acuchillado
Se pasea llorando penas,
detrás de todos, desconsolado,
mientras aún sangran sus venas.

Al retrato, en la pared colgado,
ya no se acercan las arañas,
pues cuando nadie lo está mirando
proyecta imágenes extrañas:

Del hombre que en su hijo siente, mudo,
cómo el corazón le palpita,
mientras la madre entre tierno arrullo
le lee la caperucita;

De la sangre en el suelo dispersa

que se unía entre las baldosas,
Formando por las estrechas grietas:
tenues figuras cuagulosas,

Y de las tres almas que transitan
por los desolados hüertos,
entre los espíritus suicidas
y entre parricidas muertos.

Cuando el silencio nocturno impera,
cuando la sombra todo abriga,
el desfile de almas se libera
y pernoctando se castiga.

Si es que en alta noche a los cristales
pueblan ruidos alborotados,
estarán las almas inmortales
peregrinando sus pecados.

Con nombre propio (Devaneo III)

Con nombre propio.

Tú eres un infinito cercado en el universo;
Causa del delirio, eres poesía en verso.
Está tu alma rebosante de amor obligado,
Preludio lúgubre de un destino desdeñado.

Te recuerdo en lugares de geometría regular,
Sin aroma a hierbas, sin pájaros para cantar,
Esqueletos de ladrillo viendo al tiempo pasar,
En esta urbe alienada tú te atreviste a soñar.

Estabas en la inmensidad, lo inconmensurable,
Pero busqué en la vaguedad, lo poco probable;
Lóbrega tu naturaleza, no hay analogía apropiada,
Oxímoron andante: príncipe esclavo, lluvia soleada.

Saltando sobre los días, porque el piso es de lava,
Tu sonrisa plácida es lo único que no se acaba.
Sueños en los que fuiste tan lúbrica tan lúbrica,
Y entre todas las mujeres: tan única, tan única.

Consuelo octosílabo

Consuelo octosílabo:

*La sangre fluye por las venas
inundando con el hierro
la escasez de los recuerdos
a los que sin más me aferro;
Se oxigena el aposento
que he habitado desde siempre,
y el derruido de mi ser
reposa herido en su vientre;
La química que la adorna
se filtra en mi olfato agudo,
e ilumina cada parte
de este hombre que yace mudo;
Corazones al unísono
palpitan acelerados
y en un frenesí ruidoso
se dicen enamorados;
Me aconsejan los que saben
que me cuide de su magia,
Pues cuando ese viento sopla
ella su veneno irradia;
Brilla miel de su mirada,
hipnotiza a los mortales,
para que el dolor del mundo
se funda en sus ojos astrales.*

Devaneo

Devaneo:

Oh alondra blanquecina que has sido siempre mensajera de vida
en tus labios lúbricos has sabido contener el alma mía,
en tus ojos pardos desorientadas deambulan mis miradas
y en tu talle esbelto, mis manos débiles descansan ignoradas.
Alondra: del viento la erosión, tuyo el arte de encantar mortales,
Seres complejos que ante el estruendo de tu voz se vuelven triviales;
Y quien culpa a los desdichados, si sueños turbios tenemos todos,
los míos son: ceñir tu vientre, besar tu cuello, rosar tus codos;
Extiéndeme tus brazos perfectos, te envidia la venus de milo,
no esculpe Rodin unos así ni con el más delicado filo,
y que me abracen las extensiones vivas de tu ser con firmeza
tal como agarra en las violentas lluvias el árbol a su corteza.
En la oscuridad de la noche fría la luna en tu curso apunta
recomienda la pompa láctea que te formule una pregunta:
¿serás capaz acaso de pagar con indiferencia cortante
el sentimiento que en ti descarga herido, este divagón errante?

Devaneo II

Devaneo II

sea buena como siempre y agudice su inmenso entendimiento,
Ponga especial atención a este relato si esa tarde no evoca,
juzgue de forma imparcial si es ingenuo y visceral mi sentimiento.
no crea que yo la amo con una devoción marrullera y loca.

Los edificios se empezaron a mecer en un raudo vaivén,
el cardo con premura no pudo más que morir en la inocencia.
ahí, en el horizonte, se dibujó esbelta usted con su desdén,
yo miraba inquieto y taciturno cuán soberbia era su presencia.

Fuimos un liquen destinado a existir desde las entrañas mismas,
no intervino azar alguno en los hechos que allí tuvieron lugar,
se dio el tiempo una vuelta larga y nos dijo que habláramos sin prisas,
que la veneración vana por el rumbo debíamos dejar.

Palabras que escapaban sin sentido de mi absorta humanidad,
el contenido de las mismas ya no guardo en mi recuerdo fiel,
perdóneme de antemano si en mis versos no encuentra la Verdad,
tenga en cuenta que eran mis despojos los que hablaban el día aquel.

El vaho denso en la mirada dirigía usted al rudo suelo,
como guardando su microcosmos para preservar las corolas,
mientras yo le mostré mi alma dañada sin adorno y sin hoyuelo,
le revelé la pobre que sortea mares y se ahoga en olas.

Vino entonces un demonio disfrazado de sentido común,
un ser embadurnado hasta la raíz más larga de mi persona,
me obligó este fementido a callar lo que hasta hoy no le he dicho aún
y es que pensar en descifrar el misterio de su ser me emociona.

Con qué fuerza podría haberle declarado mis intenciones,

si andaba yo hipnotizado en la blancura vespéral de su tez,
y mis ojos se movían al son de sus labios carmín cereza
y mis manos tenían un absurdo temblor como de vejez.

Mi pobre esencia le hacia una estatua a su voz de timbre singular,
se rendían mis constantes penas a sus esporádicos pies,
y logró enmudecer a la conciencia que nadie puede callar
y se marchó usted con la confusa promesa de vernos después.

Devaneo IV

Devaneo IV

En el suelo, sola,
En la noche oscura,
Ondeante, aleatoria,
Cual marina ola,
Con fugaz ternura
Moviéndose al compás de la rocola;
Era el juego de tu frágil sombra
-Elegante y bella-
-lúbrica y serena-
Encantadora...
Lumbre de alondra:
Era tu triste huella
Bailoteando sobre la vieja alfombra.

Elegía de Octubre

Elegía de Octubre

Cuando era niño perseguía las torcazas
y a las alondras en la ciega mansedumbre.
Me ilusionaba el rosicler de la mañana
y la tierna querella del viento con la cumbre.

Y yo miraba obnubilado al sol ardiente
proyectar visos al través de la ventana;
los arrullaba entre mis manos, y en mi frente,
su calor... mi sol temblando me musitaba.

Un ansia infinita me enardecía el llanto;
algo en mí exigía a gritos conocimiento,
inquiría en las muertas noches llenas de encanto,
saberlo todo fundía mi pueril aliento:

¿Por qué la entraña del cielo es azul de día?
¿Qué misterio oculta la bóveda celeste?
¿Cómo sustenta el mar ondeante su energía?
¿A dónde se van las sombras cuando anochece?

-Niño incauto, ibas bogando en tu esquife infantil
sobre las aguas de tu candidez augural,
nadie te dijo lo que yo he de decirte aquí,
nadie te dijo sobre tu virtud la verdad:

"Bienvenido al cielo de los monstruos,
bienvenida coraza de empatía,
bienvenido cándido convólvulo,
bienvenido... al trajín de la vida.

La decena de este octubre será del año tu fatiga,
y el llanto que ahora ejerces va ser tu lampo en el silencio;

semejarás entre los monstruos a una pluma suspendida
que va ondeando simplemente y sin impulso con el viento.

Bienvenido al cielo de los monstruos,
bienvenida coraza de empatía,
bienvenido cándido convólvulo,
bienvenido... al trajín de la vida."

¡Daría todo! por ceñir el cielo estrellado
y la noche intensa como por primera vez,
buscar mi sombra inmóvil, en paz y sosegado,
y al no encontrar nada, extrañar el rosicler.

Qué no daría por vivir los días mayores
aturdido entre el éxtasis de la ilusión;
perseguir torcazas entre coloridas flores
y por arrullar de nuevo un rayito de sol.

Y lo que daría por poder parar el viaje
y con inmortal anhelo verlos otra vez:
al viento soberbio de arcada incansable
que embiste a la cumbre y su inamovible fe.

Qué no daría por ignorar del mundo todo...
por no entender en el cielo el fulgor del cian;
y por creer que un día, con su impulso ignoto,
de bombear mareas se cansaría el mar.

Laguna

Laguna:

Cuando el necio niño solía
hurgar en la vieja ventana
visiones hermosas tenía
de un lago en la sierra lejana;
los rayos del sol repelía,
surcaba la brisa liviana
y entonces sonriendo decía:
"está encantada la sabana".

"De violentas quebradas fuente
que con maternal seno acuna;
cristal de la vida naciente,
con tal encanto no hay ninguna".

Tan insomne como impaciente
avistaba la ancha laguna,
con terca ilusión inocente
hasta que emergía la luna;

que untaba entonces su luz clara
sobre la corriente inquieta,
como si en el fondo buscara
su hoyuelada y blanca silueta;
elipse eléctrica que ampara
en su cara oscura y secreta,
la pueril alma, ingenua y rara,
del pequeño niño poeta.

y por los sueños infantiles
al sol veía, presumido,
peinar sus bucles tan febriles
en el reflejo sumergido,
que el agua, con pompas sutiles

como huellas del cauce dormido
refractaba en cielos añiles.
¡Lago en espejo convertido!

Los éxtasis del anís

Los éxtasis del anís

Decidí, al amparo del silencio y la quietud del campo
ignorar mis ímpetus sobre el transcurrir del tiempo.
Iba obnubilado entre el embeleco de lo humano
Y ahora voy feliz, ebrio, andrajoso y turbulento.

No le pido calma a los vértigos del precipicio,
y ya no quiero la pasión de un ósculo sincero;
al arrullo de mi anís hermano, un sentimiento inicuo,
me basta para delirar con los lúbricos excesos.

Antes yo pugnaba con mi monstruosidad incierta
que me recorre como una lumbre circunda al viento;
la dominaba... con un poema, con un poema,
ahora discurro a su afán y es su néctar mi aliento.

Decidí, sobre las muertas hojas de un pinar,
oyendo el sórdido mugir de las rumiantes vacas,
que transitaré la senda de mi ardua juventud
en la embriaguez suprema que mi desazón demanda.

La razón es noble, la razón es sencilla y justa,
no responde al juicio vano de un soberbio inquirir
ni al impulso rabioso de un momento de locura;
mi razón es noble: ¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir!

Maldición

Maldición

? ¿Adormecen letras mudas los pesares arraigados en la histeria?
? y en la bruma,
y en los días cuando no brilla
en aludes montañosos, el sol de la comuna.
? ¿aparece? ? ¡aparece! Entre el viento
y la brizna que susurra, no un alma,
no un cuerpo, no un silencio siniestro.
de la sombra... de la ausencia... nace un verso.
? Vive. ? que viva, o que muera en la nada
de cuya entraña taciturna proviene
y a donde, con premura, la casita de palabras
con poeta y todo, al fin: converge;
? pero... ¿si es alegre el escribiente
y en el orden de sus letras no hay sino escarchas,
no cree usted acaso, que el frío de la muerte
se funda en la magia de las rimas a sus anchas?
? ¡imposible! Una vez el sentimiento aflora
en un verso de arte mayor, o menor, o tan libre como quiera,
la condena del que expresa, del que dice, se asienta y prolifera.

Mimosa sensitiva

Mimosa sensitiva:

¡La vida es bella! escasa y constante
Como en el horizonte de la aurora la infinitud del rosicler.
Quién diría que entre ondas naturales
Del ímpetu iracundo de la muerte yo podía renacer.

Solo alumbran las luciérnagas entre el vallado,
la noche intensa, silencio universal, ¡oh ambrosía!
suenan los murmullos de los grillos camuflados
y apenas se mueven al tacto las sensitivas.

El vaho húmedo que del fondo la tierra exhala
se arremolina al compás rítmico y sonoro,
del aletear ágil de una tórtola argentada
que saldrá volando sin rumbo hacia lo ignoto.

¡La vida es bella! escasa y constante
Como en opalino cielo el brillo incandescente del fulgor lunar.
Quién diría que entre ondas naturales
Se iba el mal del siglo y la senda del anhelo se volvía a iluminar.

La bóveda celeste y los robles biselados
conjuntan su hermosura en un acto de consuelo,
celebran con silbidos los pájaros alados
ocultos quedamente entre el pasto y el romero.

Y con su influjo absoluto todo lo penetra,
recorre la penumbra el aire ávido y violento,
y disuena su clamor, estremece la tierra,
libera el aroma de los frutos en el huerto.

¡La vida es bella! escasa y constante
Como nocturnas proyecciones estelares de menguada candidez.
Quién diría que entre ondas naturales
Del ímpetu iracundo de la muerte yo había de renacer.

Perorata del sofá

Perorata del sofá

Qué espíritu imprudente rellena un hueco con un sofá ¿Es intuitivo ver un agujero en el asfalto y ponerle un mueble derruido y andrajoso? no señor, no es natural, eso no tiene lógica, entonces... ¡qué putas! Qué adefesio es ese, tras de que hay que pugnar con la oquedad del hueco mismo, ahora también con los despojos de algún malviviente con déficit cognitivo, más bien, con la basura de un retrasado. ¡La chimba!

Pero la desfachatez del acto es insondable, una de esas situaciones tan inverosímiles que simplemente tienen que tener otra explicación, como cuando vi a Jesucristo en un charco de vómito, ciertamente increíble, pero que va... resultó no ser la cara de Chuchito sino la de Darwin; en fin, me rehúso a creer que semejante escena responda al impulso rabioso de algún hijo de vecino, claro que no, esto tiene composición, hay una idea incógnita, es un simbolismo, pero qué será... El hecho de que impulse este inquirir en mí, refuerza la idea de que se trata de una obra de arte, y cada segundo me queda más claro que lo es.

El armatoste luce desgastado, destruido, trajinado, inválido y por antonomasia: desechado, se ve como un cadáver; ¿será esa la idea del artista? ¿desconcertar a la gente observadora haciendo apología al triunfo de la muerte? si, tiene que ser eso, un cadáver en la sepultura, el sofá en el hueco, y la tela cada día más gastada es un símil de la piel, y la espuma de la carne, y la madera cada día más visible representa el esqueleto; y qué más querrá ese hijueputa ¿que me imagine cómo habrá lucido cuando estaba vivo? tal vez con una familia reposando sobre él, viendo televisión, aportando a la completez del hogar, y qué habrá escuchado, qué habrá visto, qué habrá sabido, como si no estuviera hablando de un puto sofá. Ni el más marihuano llegaría a ese nivel, estos artistas modernos no saben qué inventar, ya ni se esfuerzan, y uno si dizque ejerciendo el noble acto de renunciar a la razón, tan impunemente, para nada, vea pues.

Prosa a la conciencia

Prosa a la conciencia:

Alma humana, soñadora,
espíritu medidor de lo inconmensurable,
montada en el tiempo pintando paisajes donde no cabe un lápiz,
buscando significado al microcosmos de cada pupila,
comentando con todos lo que nunca pasó en ningún lado,
escribiendo con el aeroplano posado en los oídos,
usando su genio para recordar un día en el mundo de los mirones,
convirtiendo el tenue eco de lo que oyó en poesía;
llueva o tiemble, truene o juzgue,
ojos del ciego, voz del mudo, arma del pensador.

Escéptica indiferente y nunca erguida,
regalando su arte, su ciencia, sus ideas bajo el nombre del cuerpo luchador;
célebre entre mirones, desganada pero atenta, anónima pero indispensable,
siniestra, inmutable, admirable, irremplazable, histriónica, elocuente,
inmensa pero nunca pronunciada;
sin nombre propio ni identidad,
preocupada por todo pero ignorando su propia existencia,
escribiendo a sí misma pero leyendo con voz ajena,
creadora y entededora eterna, condenada a ser llamada conciencia,
resignada a habitar abstrusos
y empeñada en torturarlos cada noche desde la posición ventajosa de lo inexplicable.

Soneto sonsonete

Soneto sonsonete:

Cuando esta noche tus ojos encierres,
entre los párpados y las cüencas,
que el silencio en tu alcoba ïmpere
y que un süeño fantástico tengas;

Donde entre alondras y colibrís vuelas
sobre fragaria silvestre de fresa;
y que la brisa te arrulle si quiere;
solo ïmporta, que a mi lado vengas.

Ya juntos los dos entre tu quimera,
nos filtraremos en alguna grieta
para fundirnos en lúbrica hoguera.

Te despertará la melancolía.
Con tierna lascivia y entre suspiros,
evocarás, ya insomne, el alma mía.

Sueño del artista

Sueño del artista:

*El que en una oración cabe,
El que anhela viva y sobria la materia,
El que crea y le da al sol su clave,
Ni la noche ni la muerte lo remedia;
Hórrida muerte en noche apacible,
Sólidas lápidas por cómodas sábanas,
Estupor eterno o sueño asequible,
Lentes opacos en miradas diáfanas.*

Perorata del sentimiento innominado

Perorata del sentimiento innominado:

Hay un sentimiento sobrevalorado en el compendio sensorial de la conciencia humana, constituye este mísero parásito la víscera misma de las artes más nobles, el torrente por el que fluyen la música, la poesía y la pintura; pero también el abismo donde convergen músicos, poetas y pintores; ha matado más artistas que el sida y la sífilis juntas; ha infundido un vaho espeso en las mentes más brillantes: las que comprenden su naturaleza fisiológica, evolutiva y utilitaria. Un sentimiento abrasante del que no se escapa nadie, dizque el éxtasis divino que todo impulsa, dizque la cúspide de la completitud humana, el fin último de todo esfuerzo, dicen, el Dios guía de la existencia; pero como todo Dios debe ser desenmascarado, expuesto y asesinado.

En justa medida es llevadero, pero cuando es inicuo, excesivo o en el peor de los casos: inexpresado, no hay cielo que compense la tragedia del miserable que lo padece, y no hay infierno que condene la insensatez del que no lo hace. Pero ya no más, esta cosa no es sino otra convención social, una manía, y si no... deberíamos pensar: ¿Cuántos poemas le han escrito a los demás sentimientos? y ¿Cuántas canciones? ¿Cuántos retratos les han hecho? pocos seguro; nadie escribió el "Nocturno a Rosario" declarando su profunda envidia y después se mató, o qué poeta se disparó en el corazón "una noche toda llena de perfumes y de músicas de alas" porque sintió una absurda felicidad, ¡Ninguno! hemos cedido ante este sentir natural y lo hemos puesto en el lugar en el que está, toda creación artística lo circunda, y al espectro de sentimientos que podemos expresar lo encasillamos en la vitrina de esas letras sonsonetudas.

Es sencillo deducir a qué afección feméntida me refiero aquí, ¡pero no! me rehúso a usar esa palabra prostituida, y sin ser una licencia poética, yo propongo dejar esa monstruosidad innominada, o con fines prácticos, si es que algún almita queda con voluntad para declararse, llamar dicho sentimiento: Alquitrán con Chantilly, ilustrando así de mejor manera los dominios de este embeleco.

El germen

El germen

Hay encanto en el dolor de la existencia humana,
pero tú, que ejerces sin disturbios el vital desvarío,
no entenderás qué es sentir resonar la nostalgia
ni qué es pugnar con la oquedad del olvido.

Hay encanto en la histórica ansiedad constante,
pero tú, que discurrees en paz y con voluntad magnífica,
no entenderás qué es sentir la obsesión delirante
ni qué es reprimir la ascendencia maldita.

Hay encanto en el insomne inquirir nocturno,
pero tú, que dominas los estados del cielo fulgente,
no entenderás qué es bogar a un ritmo inseguro
a la luz de la noche, serena y clemente.

Hay encanto en la humilde emoción expresada,
Pero tú, que aduermes en calma al arrullo de un espejismo,
no entenderás la virtud de ordenar las palabras,
ni de forjar un poema... al son de un abismo.

Perorata existencial

Perorata existencial

Ya he conmensurado la insignificancia del individuo entre la masa, y a su vez, la insignificancia de esta entre la incógnita medida final del universo; ya he transitado los dominios de la desazón suprema, que queda al aceptar que es incierto el origen y fin último de la existencia; he admitido esa falencia y me he rehusado a llamarla Dios. Ya me he inmolado en estados de ánimo, he probado todo el compendio sensorial posible, he abarcado todo lo que considero mío. He aprehendido la humanidad ajena, la he transfigurado, deformado, amansado, para idolatrar en últimas a una idea; pero también he matado la idea.

He ejercido los excesos que aprueba mi moral, únicamente sostenida por la lógica, la justicia y la empatía, en ese orden; en consecuencia, he comprendido mi valía y mi significancia, pero también mis límites y fronteras, y en ellos concebí "El absurdo", "La náusea" y el mal del siglo; que he expresado en el noble acto de renunciar a la razón: la poesía, la música, el arte. He puesto en la ciencia más pura mi esperanza, para acabar discurrendo con la resignación, pues encontré en ella un camino intransitable, siempre insaciado, inacabado, estéril.

En últimas... me he hallado libre, y frente a todo pronóstico: funcional; no he descubierto nada nuevo, nada que todos ya no sepan, pero al menos lo hice por el camino difícil, el de la experiencia, que aviva la humanidad de los hombres. ¡Que satisfacción! ¡Ambrosía! Y es que no se puede ser más feliz que el que comprende que vale lo mismo el esfuerzo de toda la raza humana, que un electrón del átomo de oxígeno que respiro ahora; pero que comprende también, que vale más el estado transitorio de la insignificancia que la profundidad incierta de la nada, a donde, de forma irrevocable, todo lo que vive converge.

Los enamorados de la luna

Los enamorados de la luna

¿Es el poema una virtud fulgente?

¿Será el poeta un iluminado?

¡No!

Es la pugna del corazón ardiente
con los sentimientos inexpresados.

Raza extraña que regala la Luna
con legítima y pura convicción,
aun sin numen que la sienta suya
y que vea en ello un rastro de amor.

Son anacrónicos los sentimientos
en este siglo de lo desechable,
pero para un intérprete del viento
son el germen de sus enfermedades.

Es que al ver en las fauces de la tierra
ocultarse al sol que brilla en abril,
Como un delirio estéril el poeta
ve incierta batalla de colibrís.

Refugio de las almas disonantes
que aspiran encarnar la primavera,
el verso es el don recalcitrante
de una existencia horrible y lastimera;

Y vibran todavía en su cadencia
los días transitados en la infancia,
¿Será el vaho que deja la inocencia?
¿O es el tiempo clamando en la distancia?

Pues de los niños con raudos futuro

surgen poetas de intensa ansiedad,
que no comprenden la furia del mundo
ni mucho menos la paz del hogar

¿Es el poema una virtud fulgente?

¿Será el poeta un iluminado?

¡No!

Es la pugna del corazón ardiente
con los sentimientos inexpresados.

Perorata de exculpación

Perorata de exculpación:

Despojar a un hombre de la duda es lo mismo que privarle de su humanidad; pues es la incertidumbre sobre su proceder el germen mismo de la existencia. Pensar en algún acontecimiento trascendente que no esté precedido por la indecisión no es razonable; tampoco lo es concebir la conciencia sin un hálito de duda, pues no existe la inteligencia pura. Por lo que yo, reivindico la eterna pugna entre la decisión y la acción, siendo la primera tan importante como la segunda, pero resultando esta más complicada en casos en que el hombre se enfrenta a situaciones de desventaja, como, por ejemplo: la promesa de un espectro sentimental que simplemente se le fue negado. Específicamente en el proceso mercantil que constituyen las relaciones humanas (que no es más significativo que el de la interacción entre una piedra y mi poesía, pero sí más problemático) las fronteras entre lo lógico y lo intangible son difusas, así como los derechos de los involucrados, quienes actúan al margen de un procedimiento. Hay que convenir, que bajo esta premisa, se justifica con mayor vehemencia la aparición de la duda y del inminente error.

Por último, deberé mencionar, como corolario de lo dicho, que, un proceso exhaustivo de decisión, tendrá como consecuencia una acción más sincera y contundente, con menos margen de arrepentimiento. Así, si hay un lugar en el infierno para el hombre que duda, lo aceptaré dichoso.